



## PANEGÍRICO

### DE SANTA INES,

Virgen y Mártir:

PREDICADO

*En el dia de su fiesta en la Iglesia de San Eustaquio.*

*Exemplum virtutis, et fortitudinis.*

Fué un exemplo de virtud, y de fortaleza. *II. Macab. 6. v. 31.*

**L**a misma Religion que presenta á nuestra fé las obscuras verdades que debemos creer, ofrece á nuestra piedad los admirables exemplos que debemos seguir. Los exemplos de los Santos son la apologia mas eloqüente del Evangelio.

¿Acaso se dexó este ver jamas en ninguno con mayor claridad que en la Santa de quien tengo en el dia de hoy que referir las virtudes y celebrar los triunfos? Ella es la gloria de Roma como lo fué Judith de Jerusalén. Por ella

ella se vió confundida la idolatría; y pareció admirable á sus tiranos el christianismo. El Señor la protegía en los mas arduos y rigurosos trabajos. Como víctima de la inocencia y de la fé, lograba la dicha de ver aplaudida su victoria hasta por sus mismos enemigos. Sobre su cabeza se colocó la corona del pudor y del martirio, que excede sin comparacion á todas. Su santidad alentaba su fortaleza, y su fortaleza es la recompensa de su santidad. Con el heroísmo de sus acciones, la multiplicidad de sus prodigios y la fuerza de sus exemplos, hizo alternativamente respetar y triunfar á la Religion. *Exemplum virtutis, et fortitudinis.*

*Ines* hizo durante su vida que la idolatría respetase á la Religion. Estos fueron los exemplos de su santidad. *Exemplum virtutis.* Punto primero.

*Ines* hizo con su muerte triunfar á la Religion de la idolatría. Estos fueron los exemplos de su fortaleza. *Exemplum fortitudinis.* Punto segundo. AVE MARIA.

### PRIMERA PARTE.

Los medios de que Dios se valió para hacer respetable á la Religion durante la vida de *Ines*, me parece que comprehenden todos aquellos de que el Señor se sirvió para que esta misma Religion fuese respetada en los primeros tiempos de su establecimiento. Dios, como dice San Pablo, escogió el instrumento mas flaco del Mundo para confundir á lo que hay

hay de mas fuerte en él. *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia* (1). Instrumentos débiles, enemigos poderosos y prodigios resplandecientes, es lo que justamente me presenta á la consideracion el dicho del apóstol, y lo que me hace ver la conducta de *Ines*.

Comparemos, pues, flaqueza con flaqueza, *infirmas*: fuerza con fuerza, *fortias*: prodigios con prodigios, *ut confundat*: y reunidas todas estas ideas quedareis convencidos de que *Ines* hizo respetable la Religion á la idolatría durante su vida. Prestad, hermanos míos, vuestra atencion y aprovechaos de los instructivos exemplos que os va á dar su santidad. *Exemplum virtutis*.

Ni la brillantez de los talentos, ni la preeminencia de la autoridad, ni los títulos de la nobleza, son los bien ordenados medios que hace Dios concurrir para el cumplimiento de sus designios. Para hacer ver el respeto que merece su Religion no se sirve mas que de la flaqueza y de la virtud. Aquellos hombres que no tienen otras luces que las de su fé, otras armas que su zelo, ni otro crédito que sus exemplos, son los ministros á quienes encarga el penoso ministerio de destruir con la imperiosa elevacion de su santidad las supersticiones, los vicios y las deidades del Universo. *Infirma mundi elegit*.

Aquello que habia visto el mundo con admiracion en los primeros fundadores del christianismo, lo observó Roma con no menos sorpresa.

(1) I. Cor. I. v. 27.

prehendimiento renovado en *Ines*. Nació en esta célebre ciudad que promulgaba leyes al Universo, así como este la habia dado tambien dioses á ella... En el tiempo de sus brillantes triunfos era mucho menos Roma que en los tristes dias de sus persecuciones. Casi no tenian sus victorias otro objeto que el de disputar al christianismo sus altares y arrebatarle sus discípulos. Menos zelosa Roma de persuadir la Religion que atenta para defenderla, hacia que toda su política consistiese en publicar bárbaros edictos, y todo su poder en hacerlos executar. Es cierto que ya era aquella ciudad el centro de la Iglesia, pero de una Iglesia perseguida que casi contaba por el número de sus víctimas el de sus discípulos. Por medio de unos templos secretos contruidos con suma rapidez en cuebas subterráneas, quitaban á la vista de los perseguidores la santidad de sus sacrificios muchos hombres que estaban encerrados en ellos y eran capaces de despreciar los tormentos, aunque no de ser traidores á su fé. Los soberanos pontífices solo salian de su retiro para ser llevados al suplicio; pero no habia otro recurso para exercer con brillantez la autoridad de su ministerio que el de valerse de su constancia y sufrir los tormentos. No falta quien diga de Roma, que para conservar la Religion habia consentido en perder á sus ciudadanos; y que lo que no hubiera hecho tal vez en favor de sus conquistas, lo hizo para hacer respetar sus errores.

Mientras que aquella capital juzgaba á la

Re-

Religion y sus discípulos por las odiosas imputaciones con que les cargaban el odio y la calumnia, ¿de que medio os parece se valió el Señor para hacer en Roma respetable el Evangelio hasta á la idolatría misma? Una virgen tierna, cuya virtud exige la admiracion, fué el débil, pero persuasivo, instrumento de que se valió para defender á la Religion, atacada tanto en sus costumbres como en su culto. *Infirma mundi elegit.*

¡Quan poderosa es la verdad quando para convencer y admirar á los espíritus de sus enemigos no les muestra mas que la tierna imagen de la sabiduría, de la modestia y de la inocencia! No de otra suerte se nos muestra la Religion en las costumbres de *Ines*. Educada en la escuela del paganismo, ¿quales hubieran sido sus sentimientos? El haberla visto presentar con aquella variedad meditada, que en las personas de su sexò sabe prevaleerse bien del alto lugar que ocupan, aprovecharse de sus encantos y dexar que se piense con variedad acerca de sus pretensiones. En ella no hubiera sido el pudor mas que la obra del orgullo; y sus mayores sentimientos no se hubieran originado sino de los ambiciosos deseos, ó del arte estudiado de ocultar el vicio baxo la máscara de la inocencia. Pero no, no era, hermanos míos, una hipócrita señal la que daba á la idolatría en los primeros tiempos de la Iglesia una virgen formada en la escuela del Evangelio. Entonces se mostraba la virtud sin rodeos, porque no se consideraba á propósito para di-

perjudicar la estimacion de los hombres.

*Ines* tuvo la fortuna de que en la capital del mundo idólatra no hubiese abierto los ojos á la luz sino para ver la claridad de la fé. Unos padres, cuya piedad era tan sólida como ilustre su nacimiento, la habian enseñado, que la nobleza consiste mas bien en un privilegio que en el merito: que las riquezas son menos útiles que perjudiciales; y que el pudor es el primer ornato de una virgen cristiana, su inocencia el mas precioso tesoro, y la modesta simplicidad el grande y principal arte de hacer respetar á su Religion.

Lo que habia empezado la educacion en *Ines* lo acabó la gracia. Una esclarecida piedad, daba á entender en ella, como dice San Ambrosio, la madurez de la razon. *Devotio supra etatem* (1). Los sentimientos que en ella se manifestaban, no los inspira la naturaleza. *Virtus supra naturam*. ¡Que cuidadosa atencion ponía para no descubrir una hermosura que era muy sensible á su modestia por los deslices en que podia hacer caer! Tomó la santa determinacion de desazonar á aquellos á quienes se habia resuelto no agradar jamas. Se avergonzaba de las peligrosas ventajas que la habia dado la naturaleza. *Erubescerat se esse formosam* (2). ¡Quantas inquietudes y quantos cuidados la costó alejar unas impresiones tan fáciles de concebir como dificiles de borrar! *Ines* era un prodigio de pie-

(1) Ambros. lib. I. de Virg.

(2) Act. Sancta Agnet. apud Bolland.

piedad en el retiro antes que hubiese podido parecer en el mundo un prodigio de fé.

Venid, venid aquí ciegos adoradores de los ídolos. Yo solamente os diré, que para conocer la Religion christiana es menester que profundiceis su doctrina, y que si quereis saberla la estudiéis en la conducta de *Ines*. Tal es el espíritu del Evangelio, cuya apología pertenece á todos los sexos y edades. Una virgen aun mas célebre por la reputacion de sus virtudes que por la de sus atractivos encantos, os da acerca del christianismo la sana idea que debeis tener de él. Quanto mas débil es su edad y su sexó, otro tanto mas favorecen sus costumbres á la gloria de la ley que profesa. Sin respetar su creencia, no se puede admirar á *Ines*. Pero así como era muy ingeniosa para combatir sus propias pasiones, así tambien será firmísima para combatir las de los demas. El instrumento mas débil se va á armar contra los mas poderosos enemigos. *Infirma mundi elegit, ut confundat fortia.*

A los primeros héroes del Evangelio les habia anunciado Jesu-Christo la sangrienta y penosa suerte que les esperaba. Sereis, les decia, el juguete y las victimas de la zelosa sinagoga, de la dominante idolatría y de todos aquellos pueblos que tengan algun interes en vuestra perdicion. Pero ¡quan vanos son contra la santa locura de la Cruz los esfuerzos del humano poder! La debilidad resiste á la fortaleza; la virtud perseguida, consigue se mude el vicio aun á vista de sus profanos altares; y la Religion, que siempre es respe-

ta-

table en aquellos que la defienden, consigue el que unan sus votos hasta aquellos mismos que intentan destruirla. *Infirma mundi elegit, ut confundat fortia.*

¿No eran estos los combates que experimentaba la nueva Iglesia que acabo de citar? ¿Son estos los que yo digo que sufrió *Ines*? El siglo en que habia nacido permitia qualquier atentado contra los christianos. Entónces acababa de tomar las riendas del imperio un príncipe, cuya elevacion será mirada siempre como una época fatal para el Christianismo. La Dalmacia vió que se habia levantado desde el polvo de la tierra. Sus primeros pasos habian sido dirigidos por la ambicion. Sus sucesos fueron la voz poderosa que le conduxo al colmo de la fortuna y de la grandeza. Guerrero afortunado, político profundo, vencedor de los bárbaros y de Roma misma, enemigo de los christianos porque les creía perjudiciales á su poder, y, en una palabra, Diocleciano fué despues de Neron entre todos los césares el mas cruel, el mas fogoso y el mas codicioso de la sangre humana.

Casi siempre es el espíritu del soberano el que anima á sus vasallos; pero con especialidad á aquellos políticos que, destinados en los mas importantes empleos, solo obran á gusto de la corte, condescendiendo con sus deseos, y siendo, por decirlo así, los ministros de sus injusticias. El enemigo que debia pelear contra *Ines*, era uno de aquellos diestros hombres, que, baxo el especioso pretexto de ser muy zeloso del príncipe, estar sujeto á sus

Tom. II.

P

6r-

órdenes y tomar mucho interes por la Religion, sabia dar un buen colorido á su ódio, justificar su furor y asegurar su venganza. Hablo de Sinfronio, gobernador de Roma. ¿Cuál fué la causa del resentimiento que manifestó contra *Ines*? La pasión. Pero ¡qué pasión aquella! ¡Ah!::

Aún no habia visto Roma presentarse á *Ines* sino en aquellos sangrientos espectáculos que, en medio de las hogueras y de los cadalsos, ofrecia la constancia de los christianos y de los mártires. ¡Ah! demasiado se habia dexado ver para que el resplandor de su hermosura llamase la atencion. Se la miraba y admiraba:: Procope, que era hijo de un padre á cuya presencia temblaban quantos habia en Roma, se lisonjeaba de una conquista tan maravillosa. Su vanidad se arrebatava ya con la consideracion de una victoria que deseaba. Aquel á quien nada se le pone por delante, todo se atreve á emprenderlo.

He aquí, hermanos míos, el primer motivo de la persecucion que debia experimentar muy en breve. El terror y las amenazas, no son desde luego muy á propósito para persuadir á quien se intenta. Las pasiones tienen su politica: *Ines* observaba en Procope un enemigo que se sabia vestir con suma destreza de todos los trages. Como poderoso, se dexaba ver con un magestuoso aparato, y con aquel brillante adorno que anuncia la grandeza. Un nombre respetado, el segundo empleo del imperio, y la proteccion del príncipe, eran los exteriores y grandiosos aparatos que concurrían

en Procope, con cuyo auxilio se creía salir victorioso. Esto es lo que hace la ceguedad de las pasiones. Cuentan con los sucesos antes de ver los obstáculos que se las oponen.

Como enemigo importuno y tentador, juzgaba que *Ines* seria susceptible de las flaquezas y debilidades que suelen acompañar á su sexo. Para sorprehender su simplicidad, recurrió á los halagos y á los artificios. Para tentar á su vanidad, la prometia un puesto honroso y un poder al qual solo le aventajaria el de los cesares. Para asustar su timidez la hacia algunas amenazas. Estas son trazas y astucias de las pasiones. Quando no pueden deslumbrar, intentan hacerse temer.

Como enemigo liberal, se juntaban al lenguaje de la adulacion, y á unas estudiadas y halagüeñas protestas, la magnificencia de los regalos. Creía que por sus prodigalidades habia de ganar un corazon á quien no habia podido mover con sus eficaces diligencias y servicios. Este es el camino regular de las pasiones. Por lo comun empiezan á seducir por los beneficios.

Como enemigo prudente, qualquiera que le oyese se pensaria que no intentaba disparar sus saetas contra la virtud de *Ines*. Su intencion, al parecer, era la de conseguir con ella una union tan sólida como permanente. Esta es la maña de las pasiones. Fingen respetar á la inocencia que quieren seducir.

Como enemigo persuasivo, le impacientaban los obstáculos que encontraba su ardoroso fuego, alimentado por la pasión. Una en-

fermedad que acaso le sobrevino con justa causa al gobernador de Roma, le hizo conocer, ó que debía apoyar las pretensiones de su hijo, ó temerse su perdicion. Presentóse Sinfronio á *Ines*:: ¡qué cosa tan admirable! Esta jóven doncella vió postrarse á sus pies á un hombre, cuya alianza llenaria de satisfacciones á las mas ilustres casas de Roma. ¡Triunfo resplandeciente por cierto para el orgullo de *Ines*, si hubiera sido su corazon sensible á otros encantos que á los de la virtud! ¡Con qué palabras tan dulces, dice San Ambrosio, intentó aquel industrioso padre conseguir los intereses de su hijo! *Quantis blanditiis egit, ut suaderet* (1)! ¡Con qué amenazas tan terribles procuró intimidar á la que desesperaba de vencer! *Quanto terrore, ut timeretur!* Este es el último recurso de las pasiones. Aquellos á quienes no pueden conquistar vienen luego á ser sus víctimas.

En un combate tan desigual, ¿qué ha de poder la inocencia contra la fuerza? ¡Ah hermanos míos! Cuando se tiene por apoyo á la gracia, no hay enemigos por mas terribles que sean á quienes no se puede resistir. En los primeros impulsos de su fervor, se resentia *Ines* de aquellos malvados atractivos que solo la habian servido para hacer pecar á los mortales. ¡O hermosura fatal, exclamaba ella, ó fuego de las pasiones, ó escollo del pudor, ó fuente de iniquidad, que no pudiera yo borrar con mi sangre las funestas impresiones que

(1) Ambros. lib. 1. de Virg.

has hecho en los corazones de quienes te miraban! No tardó mucho en hacerse respetar de aquel importuno tentador que la molestaba, oponiéndose á sus indignas instancias con una santa fiereza y un noble desprecio á sus continuas solicitudes. Huid léjos de mí, decia ella, cebo del pecado, ministro del inferno. *Fomes peccati, pabulum mortis, discede* (1). Id, id y sepultad en el mas profundo olvido esa vergonzosa pasion que os consume. Quanto mas os inquieta, mas me ofende. Solamente vuestras miradas llenan de indignacion á mi corazon. *Discede.*

No, no tiene que esperar el gobernador de Roma que ha de encontrar en ella una alma tímida y mudable, á quien hayan de ganar las protestaciones de amistad, y subyugar la apariencia del poder. En el semblante de *Ines* se percibe su primera y última respuesta. Vos pretendéis, le decia ella, de que yo tome á vuestro hijo por esposo; pero ya tengo puesto mi corazon en otro con quien él no se puede comparar. *Sponsum offers meliorem reperi* (2). Esposo mucho mas rico que los césares, y mas poderoso que todos los del Mundo. El es el árbitro soberano del cielo y de la tierra. *Divitem mundo potentem imperio, nobilem celo* (3). ¡O Sinfronio! ¡ó Procope! ¡ó grandezas! ¡ó fortuna! ¿Qué venís á ser vosotras para un corazon de quien es dueño Jesu-Christo?

P 3 ; O

(1) Act. S. Agnet. apud Bolland.

(2) Ambr. lib. 1. do Virg.

(3) Idem. de Ines.

¡O qué mudanza tan maravillosa se advirtió al oír este augusto y divino nombre! Desaparecese aquel padre soberano. Desde aquel instante hablaba ya como gobernador político de Roma. El que amenazaba era el mas zeloso hipócrita de los idolos. El pretexto de religion, fué el favorable motivo de que se sirvió el orgullo, el despecho y la venganza. Pero aquella que no temió al enemigo de su inocencia, tampoco temerá al de su fé. Si los sentimientos que esta inspira no bastasen para hacerla respetable á sus enemigos, sabrá hacer Dios resplandecer su omnipotente poder, y obligar por medio de los prodigios á que la respeten aquellos mismos que la combaten y persiguen.

Ahora vereis aquí renovados aquellos singulares sucesos que admiraron á la primitiva Iglesia. A vista de los Apóstoles, observó que se sosegaban las olas del mar, desaparecia la languidez, cesaban las tempestades y se abrían los sepulcros. Asombrada la tierra, creía ver Dioses en los hombres. Entónces se necesitaban semejantes prodigios para consolidar la Religion. Para manifestar su santidad, eran indispensables las virtudes, y para que se viese que era incontrastable la divinidad, eran precisos los milagros: *ut confundat.*

En el tiempo en que defendió *Ines* el pudor y la fé, aun necesitaba esta de los mismos socorros. Los enemigos que tenia nuestra Santa, no eran tanto suyos quanto de su Dios. Por lo mismo era indispensable que para que este se diese á conocer y se hiciese respetar y ado-

adorar, hiciese todavía resplandecer su omnipotente poder. Si los enemigos de la Religion hubieran sabido reflexionar, precisamente habian de haber admirado en *Ines* aquel desinterés noble que menosprecia las grandezas, la fortuna y todo quanto tiene el Mundo de mas brillante y lisonjero. Como útiles espectadores de su generosa resolucion, hubieran concedido la gloria á la sagrada ley que dictaba aquellos sentimientos. Pero no mueven las virtudes lo suficiente á los corazones que se interesan en combatirlas; y no pocas veces impide la preocupacion respetar públicamente lo que secretamente se admira. Para exigir del público este homenaje, son necesarios resortes mas poderosos que los de la santidad: es menester que se obren prodigios. *Ut confundat.*

Estos justamente son los que conseguirá *Ines* siendo Roma testigo de ellos, estremeciéndose la idolatría á vista suya, y siendo vengador el Dios de los christianos. Por su constante firmeza, habia derrotado *Ines* á las pasiones armadas para vencerla. A estas quanto mas se las desprecia mas se encienden y mas furiosas se ponen. Con el ímpetu á que le arrebató la cólera, juró el imprudente hijo de Sinfonio que habia de ser el perseguidor de aquella de quien no esperaba ser esposo. Su ingeniosa rabia le mostró delante al gobernador de Roma como muy á propósito para vengar el menosprecio con que se le habia ofendido. ¡Con qué colores tan vivos le representó la indiferencia del hijo como una injuria

hecha al padre! Me parece que le oigo pronunciar estas tiernas palabras: ¡ó padre mio! ¿Cómo es posible que quedé impune una afrenta que nos interesa tanto á uno como á otro? Vengad, vengad á vuestro nombre, á vuestro hijo y á vuestra gloria. Ya que menosprecia *Ines* mi alianza, que sea la víctima de vuestra ira. Que muera; pero que á su muerte preceda su deshonra. Quede para siempre infamada.

Aun estaba hablando de este modo, quando los sentimientos del hijo habian penetrado ya el corazon del Padre. Dispone este que se ponga presa á *Ines*. ¡O gran Dios! ¡cuántos peligros se juntan para agobiarla! Mándasela que elija la suerte, ó de incluirse entre las vírgenes consagradas á Minerva con el nombre de Vestales, á quien se las representa como unos exemplos edificativos que llenan al império de gloria, ó que se resuelva á padecer la violencia que autorizan las leyes Romanas, y se representa con los espantosos títulos de oprobio y de crimen: como si este pudiera deshonrar y hacer delinqüente á una involuntaria víctima de la iniquidad.

¿De qué expresiones llenas de horror y de indignacion me valdré yo para dar á entender un iniquo misterio que hasta el sol casi se niega á alumbrarle con su luz? ¿Que no abriese la tierra su seno para tragar al monstruo que se atrevió á pronunciar semejante decreto, cuya sola idea exalta á la humanidad! Yo, hermanos míos, debo respetar vuestra delicadeza y mi ministerio. Hay crimines

con-

contra los que no debemos combatir, porque nos horrorizaríamos al darlos á conocer. ¡Que no tuviera yo la delicada mocion, y las ingeniosas semejanzas que empleaba aquel consumado maestro de la eloqüencia San Ambrosio para manifestar los peligros y victorias de *Ines*! Por lo ménos procuraré imitarle en sus sabias precauciones. Vírgenes christianas, decia él, no presteis un oido atento á la triste relacion que debo haceros. *Claudite aures, Virgines Dei.* *Ines* fué sentenciada á presentarse en un lugar, que por la primera vez veía á la inocencia en la horrible morada del libertinage. ¿Acaso un ministro público no debia respetar entre las circunstancias que acompañaban á *Ines* las de su nacimiento y virtud? Ya veo que las pasiones no conocen estos respetos. Pero ¿qué es lo que yo hago, continuaba San Ambrosio? ¡Ah! dexemos á un lado nuestras atenciones y no las obscurezcamos con unos objetos que únicamente sirven para hacerlas mas sensibles. No tomemos en boca un nombre á quien le aborrece con indignacion hasta la misma naturaleza. Olvidémonos de los delitos de los hombres, y no recordemos sino los milagros del cielo. *Discite miracula; dediscite locorum vocabula* (1).

Si atendemos á los milagros de proteccion, advertiremos que aquel Dios omnipotente que cubria con alas de su providencia á Joseph, Daniel y Susana, velaba en la defensa de *Ines*. Señor, le decia la Santa, yo os ofrezco gus-

(1) Ambros.



tosa mi vida , pero sacad á salvo mi virtud. En efecto , fué oida su súplica. No , no conseguirá el mancharla el horroroso crimen que su corazon detesta. Aun la tendrá mayor respeto que á los tiranos. ¡O qué maravilla! El mismo Dios , por decirlo así , baxó á la tierra para defender la religion de *Ines* que se hallaba ofendida. ¡Qué dichoso velo fué el que hizo inaccesible á su virtud á los depravados intentos del vicio! ¡Qué amenazadora cuchilla estaba suspensa sobre la cabeza de aquellos que no se atreviesen á respetarla! Me parece que estoy viendo un Angel que armado con rayos de fuego estaba pronto para descargarles. En aquellos peligrosos instantes en que se lisonjeaba ver perecer á la inocencia , conservó esta sus derechos y su pureza. En una palabra , fué constantemente defendida.

Si nos paramos á considerar los milagros de terror , notarémos el iniquo y detestable designio que se tramaba. Procope , el temerario Procope , se atrevió á::: pero una mano invisible le detiene::: obscurecióse la atmósfera , tembló la tierra y se desgajó el rayo::: Como si fuera otro Oza cegó Procope , se atrevió y murió::: Id iniquos testigos y cómplices de su atentado , id llenos de pavor y espanto á desengañar á la idólatra Roma , de que no solo es el Dios de *Ines* el vengador del crimen , sino el protector de la virtud::: A vista de este terrible espectáculo parecia que se arrepentia Roma del respeto que habia guardado á los ídolos y el odio que habia tenido á los christianos. *Ines* llegó á ser el objeto de la ve-

veneracion pública. A sus pies miraba un cadáver renegrado que anunciaba su poder ; y observaba como el fiero gobernador de Roma , su Juez , solicitaba su proteccion y la pedia á su hijo. ¡O Dios á quien adora *Ines*! Admira , admira y sorprehende á los espíritus con otros prodigios diferentes.

En efecto , Señores , si nos paramos á considerar los milagros de clemencia , advertirémos que dando nuestra Santa al cielo infinitas gracias por los beneficios que habia recibido , y suplicándole sin cesar , se atrevió á pedirle otro favor aun mucho mas distinguido y señalado qual era la vida de su enemigo. Su caridad la movia á interesarse por la suerte de un desgraciado que habia sido castigado tan pronto como fué delinquente. Oyéronse sus nobles y generosas súplicas. Procope recobró nuevamente la vista y la vida. El mismo prodigio que le habia sacado de entre los brazos de la muerte le sacó tambien de los de la idolatría. Convertido y lleno de reconocimiento , se declaró por christiano , teniéndolo á mucha gloria y llegando á ser por su fé una evidente prueba del respeto que merecia la religion de *Ines*.

Yo no sé , hermanos míos , decia San Gregorio , que impresiones harán en vuestro corazon tantas maravillas. Lo cierto es , que las virtudes de *Ines* merecian esta rápida y continuada serie de milagros , y que ella los conseguia con el único fin de estampar en todos los ánimos el respeto debido á la Religion. Yo bien conozco que admirais estas virtudes ; pe-

ro ¿las imitais? No dudo que profesais esta sagrada Religion; pero ¿la practicais? *Ines* la honra con su modestia, con su desinterés, con su confianza, con su caridad y con su heroísmo. ¡Quántas vírgenes christianas la denigran y perjudican con su vanidad, con su ambición, con su temeridad, con sus venganzas y con sus flaquezas.

Pero en un dia destinado para celebrar el mérito de la inocencia y de la pureza, no quiero dar lugar á las reflexiones que naturalmente presentan el contraste de nuestras costumbres y vicios, sino acabar el elogio de *Ines* con la pintura de su muerte después de haber hecho descripción de su vida. Durante esta hizo que fuese respetable la Religion á la idolatría, y en esto consistieron los exemplos de su santidad. *Exemplum virtutis*. Por su muerte consiguió que triunfase la Religion de la idolatría, y en esto estriban los exemplos de su fortaleza. *Exemplum fortitudinis*.

#### SEGUNDA PARTE.

Los medios de que Dios se valió para hacer triunfar la Religion de la idolatría por la muerte de *Ines*, tienen tambien alguna especie de conformidad con aquellos de que se sirvió el Señor en los primeros tiempos del establecimiento de la Iglesia para que saliese triunfante la Religion. ¿Quereis, como dice San Juan Crisóstomo (1), apreciar las victo-

(1) Joan. Chrisost. *hom. in duod. Apost.*

rias del Christianismo? Pues considerad quales son sus testimonios, quales sus víctimas y qual su gloria. *Videte testes, victimas, gloriam*. Las expresiones de San Crisóstomo me recuerdan el zelo, el sufrimiento y los sucesos, y me hacen ver las circunstancias que precedieron, acompañaron y siguieron á la muerte de *Ines*.

En lo que precedió á esta, y en el zelo que tuvo, consiste el testimonio que dió á la Religion. *Testes*. Los martirios que sufrió por ella nos demuestran los sufrimientos y las circunstancias que acompañaron á su muerte. *Victimas*. Lo que se siguió á esta y causó su gloria, fueron los sucesos que procuró á la Religion. *Gloriam*. Unidas todas estas ideas, os convencerán sin duda, que por su muerte hizo triunfar *Ines* á la Religion de la idolatría. ¡Felices vosotros, hermanos míos, si después de haber reflexionado sobre los exemplos que os ha suministrado su santidad, os aprovecháis de los que os va á dar su fortaleza. *Exemplum fortitudinis*.

Los hombres que son depositarios de la verdad deben ser los testimonios de ella. El no publicarla es serla traidores. Los Apóstoles repartieron entre sí la conquista del Universo, y por todas partes predicaban los mismos dogmas, las mismas obligaciones y la propia ley. En Jerusalem, que era el centro del judaísmo, y en Roma, que era la cabeza del imperio de la idolatría, hicieron percibir su dominante voz, enseñando la ciencia de la cruz y confundiendo la sabiduría de los sabios. An-

tes que fuesen las víctimas de la verdad, eran sus testigos. *Testes.*

*Ines* se habia presentado igualmente para dar á la Religion un testimonio sólido, resplandeciente y decisivo. Pero ¿en qué tiempo? Las circunstancias que acompañaron á la confesion de su fé, parece que dan un nuevo realce á sus oráculos. La idolatría estaba entonces amenazando ruina. Cayéndose de los altares que la habian erigido la política y las pasiones, no hallaban ya los idolos en la supersticion pública aquel inmenso crédito que mas bien que la conviccion mantenía la magestad de su culto. Decaido el império Romano á fuerza de los repetidos golpes que habia llevado, se esforzaba en vano para resucitar su antiguo poder. Todas las señales anunciaban una revolucion entre la que se creía descubrir á los christianos como sus secretos cómplices, respecto de que solo ellos podian ser los autores interesados en ella. En medio de que era imposible remediar la caída del paganismo, empleaba la política de los Césares todos los medios posibles para retardarla. A proporcion de lo ménos respetables que parecian los Dioses de la gentilidad á la luz de la razon, se les hacia que fuesen mas terribles á los ojos de la credulidad. Valiéndose de la autoridad se pensaba por medio de rigurosos edictos obligar á que los adorasen aquellos infelices á quienes habian sujetado por la fuerza de las armas.

¿Qué empresa sería tan grande la de atacar al paganismo en medio de estos dias de

tur-

turbulencia y de confusion! Determinóse *Ines* á hacerlo, y lo executó como lo pensaba. Los mismos combates que habia sostenido para mantener su pureza, los sufrió, como dice S. Ambrosio, para defender á su Religion. *Idem certamen profesa & pudoris, & Religionis* (1).

Los hombres se engañan porque casi siempre juzgan por apariencias. El prefecto de Roma conocía que era nuestra Santa capaz de practicar la Religion christiana, y que no la podia él castigar. Guiado de este juicio, dispuso para sorprenderla quantos artificios y tramoyas le sugirió su política mas bien que su zelo. ¡Con cuánta habilidad se supo desentender de aquel maravilloso aparato, que, al mismo tiempo que sorprehendia á todas las gentes, anunciaba el ministro depositario de la soberana autoridad! Mas bien era como amigo que como juez, segun él se explicaba. ¡Qué razones tan sutiles alegaba! El visible poder de los Dioses á quienes adoraba el império; las excesivas ventajas que habian conseguido sus adoradores sobre todas las naciones de la tierra: el haber llegado á ser la Religion de Roma la de todo el Universo: la voluntad de los emperadores, que eran viva imagen de los dioses, cuyos altares honraban y mantenían: la entera proteccion que tenían declarada á su culto; y el ódio, el menosprecio, la proscripcion y la muerte, como justo castigo de aquellos que se les resistian, negándoles sus inciensos y homenages, eran las ruinosas prue-

bas

(1) Ambros. lib. 1. de Virg.